



El poder en decadencia: la fragilidad de la aprobación presidencial

Martín Astarita, Daniela Barbieri, Facundo Cruz, Augusto Reina

Número 16

DP Enfoque n.º 16

El poder en decadencia: la fragilidad de la aprobación presidencial

Martín Astarita, Daniela Barbieri, Facundo Cruz, Augusto Reina

© 2024 KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG e. V.
FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER
Plaza Independencia 749, of. 201, Montevideo, Uruguay
Tel.: (598) 2902 0943/ -3974
E-mail: info.montevideo@kas.de
<http://www.kas.de/es/parteien-lateinamerika>
@KASpartidos
www.dialogopolitico.org - @dplatinamerica

Director

Sebastian Grundberger

Subdirector

Jonathan Neu

Coordinador editorial

Ángel Arellano

Asistente editorial

Agustina Lombardi

Corrección

Alejandro Coto

Diseño y armado

Yamila Murán Leivas
@cretayam

Imagen de portada

Shutterstock

ISBN 978-9915-9701-1-4

DIÁLOGO POLÍTICO es una plataforma para el diálogo democrático entre los influenciadores políticos sobre temas de relevancia en América Latina con base en los valores de libertad, solidaridad y justicia.

Conecta a la región con los grandes debates geoestratégicos en el mundo. Construye una ventana de difusión de proyectos de la Fundación Konrad Adenauer en América Latina.

DIÁLOGO POLÍTICO es parte del Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina (KAS Partidos). Tiene el objetivo de reducir la polarización política a través de un debate pluralista, constructivo e informado, orientado al bien común, para fortalecer el centro político desde sus raíces socialcristianas, liberales y conservadoras.

www.dialogopolitico.org - @dplatinamerica

Producto editorial sin valor comercial.
Distribución gratuita. Prohibida su venta.

Contenidos

| | |
|--|----|
| Resumen | 4 |
| 1. Introducción | 4 |
| 2. ¿En qué consiste el programa Aprobación Presidencial? | 5 |
| 3. La opinión pública frente a los gobiernos | 5 |
| 4. Un cambio de ciclo: de la pandemia al desencanto | 7 |
| 5. Las variaciones regionales | 9 |
| 6. ¿Están todos en la misma? | 10 |
| 7. ¿Conclusiones? | 14 |
| 8. Referencias bibliográficas | 16 |
| Martín Astarita | 18 |
| Daniela Barbieri | 18 |
| Facundo Cruz | 18 |
| Augusto Reina | 18 |

El poder en decadencia: la fragilidad de la aprobación presidencial

Resumen

La aprobación de presidentes y primeros ministros ha cambiado porque los mandatarios ya no viven las lunas de miel de antes. Este trabajo examina la evolución de la aprobación presidencial pospandemia en tres regiones del mundo: América Latina, América del Norte y Europa Occidental. Encontramos tres ciclos bien definidos: un primer momento de respaldo por la gestión de la crisis del covid-19, seguido de un desplome debido al desgaste y una tímida recuperación. Este análisis revela patrones de desgaste, volatilidad y estancamiento, lo que resalta la creciente dificultad de los gobiernos para mantener un apoyo duradero en un contexto de insatisfacción estructural y el reto de reconstruir la legitimidad y la confianza ciudadana.

1. Introducción

Con cierta ironía, Giulio Andreotti, el veterano *ex premier* italiano, solía decir que «el poder desgasta... al que no lo tiene». Esta frase, con su habitual sorna, encapsula una verdad política paradójica: estar en el poder supone una exposición constante al desgaste. El presente es un mal momento para ser gobierno. A la anemia democrática y la crisis de confianza en los partidos políticos, se suma una caída constante en la imagen de las instituciones políticas y un ciclo crítico que golpea a toda la clase política institucional¹. A este panorama de desgaste estructural, en los últimos años se añade un factor crucial: la baja en la popularidad media de los gobiernos.

Los gobiernos nacionales encuentran una creciente dificultad para construir y mantener legitimidad popular. Las expectativas ciudadanas son cada vez más altas, la insatisfacción es estructural y la

fragmentación de las audiencias dificulta la articulación de un discurso coherente que genere apoyo duradero. Las decisiones que antes podían ser justificadas a lo largo del tiempo ahora se enfrentan a juicios instantáneos y fluctuantes.

El presente DP Enfoque tiene por objetivo analizar los niveles de aprobación presidencial en 18 países de tres regiones del mundo: América Latina, América del Norte y Europa Occidental. Para ello, se presentan los resultados de una base de datos construida por el Observatorio Pulsar de la Universidad de Buenos Aires y su programa Aprobación Presidencial². Fueron relevados 2.385 registros de aprobación presidencial publicados en monitoreos de opinión pública realizados por 2.260 consultoras especializadas en el tema.

Los objetivos de este trabajo son los siguientes: en primer lugar, describir el estado de la opinión pública en tres regiones del mundo durante los últimos cuatro años; en segundo lugar, y a partir

¹ La *anemia democrática* descrita por Latinobarómetro se refiere a una serie de indicadores que muestran una disminución en el apoyo, la satisfacción y la confianza en las instituciones democráticas. Aunque la mayoría de los ciudadanos sigue prefiriendo la democracia como sistema de gobierno, su funcionamiento real genera decepción, desconfianza y una falta de identificación con los procesos y actores democráticos (Latinobarómetro, 2023).

² Más información: www.pulsar.uba.ar

de estos datos, detectar y analizar patrones y tendencias que permitan caracterizar el actual ciclo político a nivel mundial.

2. ¿En qué consiste el programa Aprobación Presidencial?

La base de datos del Observatorio Pulsar releva información sobre los niveles de aprobación presidencial en el mundo. Todos los estudios de opinión pública recopilados son de muestras nacionales mayores a mil casos realizadas a través de diferentes métodos (presencial, telefónico y *online*)³. La pregunta que se ha relevado para evaluar la popularidad presidencial es la de aprobación de los gobiernos con respuestas dicotómicas o pares (muy buena, buena, mala, muy mala).

Debido a las diferentes formas de expresión y la multiplicidad de fuentes, la formulación de la pregunta varía según los países. Sin embargo, en todos los casos, la pregunta concierne a la aprobación general del gobierno y no, por ejemplo, a la imagen presidencial, la intención de voto, la valoración de atributos personales o la aprobación en la gestión de áreas o momentos específicos del mandato de gobierno⁴.

Reunimos los reportes de distintos informes de opinión pública que responden a las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el grado de aprobación del presidente/primer ministro?
- ¿Cuál es el grado de aprobación de la gestión del presidente/primer ministro?

De esta manera pretendimos detectar aquellos momentos que generaron cambios drásticos en las impresiones de la ciudadanía hacia la política

³ La base incluye información sobre Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay (América del Sur), Estados Unidos, Canadá (América del Norte), Alemania, España, Francia, Inglaterra e Italia (Europa). Dado que para Bolivia, Paraguay y Portugal no logramos recolectar una cantidad suficiente de estudios de opinión pública, hemos decidido no incorporar estos casos.

⁴ Esta decisión metodológica se sustenta en que las preguntas que hacen referencia a niveles de apoyo en el manejo de una crisis o de un área en particular de gobierno difieren sustancialmente de las de aprobación general de una gestión.

(como, por ejemplo, la pandemia de covid-19), así como evaluar en qué medida los cambios a nivel internacional tuvieron una incidencia en estos giros.

3. La opinión pública frente a los gobiernos

La indagación sobre los niveles de apoyo social a los poderes ejecutivos aporta elementos esenciales para la discusión sobre la legitimidad y sostenibilidad de los gobiernos. Como señaló Juan Linz (2004), **en las democracias actuales surge una paradoja: aunque la mayoría de los ciudadanos apoya el régimen democrático, desconfía de sus partidos políticos**. Estas estructuras, necesarias para el funcionamiento del sistema, no siempre son vistas como confiables por los votantes. Entonces, los ciclos de apoyo y descontento hacia los partidos varían y afectan también la legitimidad de los gobiernos (Cruz, 2023).

A ello se suma la erosión de los partidos políticos como vehículos de representación, lo que ha debilitado las estructuras tradicionales del poder. Las figuras personales han reemplazado a los partidos como las caras principales del liderazgo (Fabbrini, 2009). En lugar de contar con un respaldo institucional sólido, los gobiernos dependen de la popularidad de líderes individuales, lo que los deja expuestos a ciclos de desgaste acelerado. Si bien muchos llegan al poder con legitimidad en su origen, la fragilidad de su base de apoyo les dificulta forjar consenso o implementar cambios profundos.

A nivel regional, estos vaivenes han generado distintas reacciones. En América Latina, surgieron líderes populistas y *neocaudillos*, con impacto directo en la calidad de la democracia y del debate público (Corrales, 2009). Al respecto, la aparición de *outsiders* ha contribuido aún más a una crisis de los partidos políticos en la región (Arellano, 2018). En Europa, por su parte, la aparición de partidos *anti-establishment* (Schedler, 1996) ha sido la expresión de descontento cuando sus actores tradicionales han perdido apoyo social de manera drástica, repentina y generalizada.

Esta concatenación de elementos críticos genera un impacto sobre la democracia en sí misma. Tal como puntualizan Grundberger y Arellano (2023) al hacer foco en América Latina, los últimos años se ha expandido de manera gradual pero sostenida la degradación del espacio democrático. Con algunas excepciones, la importancia que se le asigna a la democracia como régimen político ha caído en la región. **La percepción de que los gobiernos son ineficaces o no están alineados con las preocupaciones actuales refuerza la desafección y mina cualquier intento de consolidar poder de manera genuina.** Esto ha abierto la puerta a nuevas formas de autocracias, donde no son los militares de antaño los responsables de tomar decisiones, sino los propios dirigentes políticos electos para ocupar lugares de decisión. En este sentido, el régimen democrático se corroe por dentro en lugar de suspenderse desde afuera (Levitsky y Ziblatt, 2018).

Este descontento (casi) generalizado con actores, instituciones y democracias proviene, mayormente, de la imposibilidad de satisfacer las demandas ciudadanas respecto del desempeño que aquellos deben tener en cuanto a la provisión de bienes y servicios en los términos que marca la demanda: en otras palabras, la sociedad en su conjunto. Algo de esto ya lo habían destacado Schiumerini y Lupu (2021) al hacer foco en la región latinoamericana a partir de datos de LAPOP. Pero no es privativo de la región, y también ha sido relevado en Europa (Kriesi, 2020).

El descontento generalizado tiene un efecto directo en los gobiernos y las administraciones de turno. ¿Qué dice la literatura clásica sobre la popularidad presidencial? Existen dos grandes factores que impactan en su evolución a lo largo del tiempo: la economía y el tiempo en el poder. En primer lugar, los presidentes suelen experimentar caídas en su popularidad durante periodos de recesión o crisis económicas, especialmente cuando indicadores clave como el empleo, la inflación o el crecimiento económico se deterioran. Las dificultades económicas afectan directamente la percepción pública de la gestión gubernamental y erosionan el respaldo ciudadano (Mueller, 1970). En segundo lugar, el

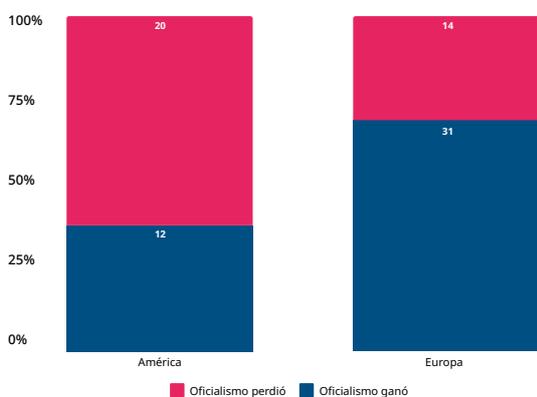
tiempo actúa como un factor de desgaste natural. A medida que los días en el poder avanzan, la popularidad tiende a decrecer. Este proceso no es solo cronológico, sino también político, explicado a través de la *coalición de las minorías*. Cada gobierno, al tomar decisiones, inevitablemente reasigna recursos, favoreciendo a algunos sectores y perjudicando a otros. Los sectores que se sienten perjudicados se organizan, forman una oposición activa y comienzan a bloquear el avance de la agenda gubernamental. Así, estos grupos *castigados* contribuyen a la erosión progresiva de la base de apoyo inicial del gobierno. Además del paso del tiempo, el ejercicio del poder en sí mismo genera fricciones. Cada decisión tomada por un gobierno es vista como injusta o insuficiente por algún sector de la población, lo que acelera el desgaste político. No se trata solo del efecto del tiempo, sino también de las inevitables tensiones que surgen en el proceso continuo de la gestión pública.

A estos factores se suma un tercero, de reciente aparición, que aceleró los procesos: la pandemia de covid-19. Los hechos (inesperados) desafiaron a la teoría. Tras el desgaste de los gobiernos que enfrentaron la crisis sanitaria, muchos Ejecutivos quedaron debilitados. La pandemia generó inicialmente una sensación de urgencia y liderazgo firme, pero la falta de resultados tangibles en la mejora de las condiciones de vida, sumada a la fatiga y la ansiedad generalizadas, profundizó la percepción de que los líderes eran incompetentes o estaban desconectados de la realidad. La esperada *vuelta a la normalidad* no se ha cumplido, y esto deja a los gobiernos en una posición de vulnerabilidad frente a una ciudadanía cada vez más frustrada y desencantada.

En este sentido, buena parte de 2021 resultó un evento que generó una oleada de consecuencias en múltiples dimensiones de la vida humana, tanto en términos sanitarios como sociales. No solo impactó en gran medida en la forma en que las sociedades de casi todos los países estaban acostumbradas a vivir normas, valores, usos y costumbres, sino que en términos políticos globales hoy sus secuelas siguen muy vigentes, influyen e impactan. Particularmente, en el ánimo social.

Durante 2020, la pandemia tuvo un impacto positivo en la popularidad de muchos gobiernos, ya que las medidas sanitarias y de emergencia reforzaron la percepción de liderazgo en situaciones de crisis (Barbieri, Reina y Cachés, 2021). Las situaciones de grandes emergencias pueden funcionar como mitos fundacionales de una gestión o convertirse en el epílogo de un liderazgo. Con la pandemia sucedió lo segundo. En el ciclo 2022-2023, la popularidad de la mayoría de los titulares de los poderes ejecutivos nacionales comenzó a declinar. Esto redundó en una de las tasas de reelección más baja de los oficialismos en los últimos cincuenta años, especialmente en la región latinoamericana (Cruz, 2021; 2022). Algo que, por otro lado, no se ha extendido a otras regiones del mundo de manera uniforme.

Gráfico 1. Resultados electorales en América y Europa entre 2020 y 2024



Fuente: Base de datos «Resultados elecciones covid-19 2020-2024».

En este sentido, la pospandemia marcó una renovación significativa en la escena política, con la elección de mandatarios con diferentes trayectorias y experiencias, así como con nuevas ideologías. Este cambio refleja una nueva realidad política: ser oficialismo en este contexto se ha convertido en un predictor de derrota, especialmente en el continente americano. La información pone de relieve que, aunque hayan pasado varios años desde el inicio de la pandemia, seguimos viviendo bajo la sombra de sus efectos, especialmente en la política y en la popularidad presidencial.

El período que va de 2020 a la actualidad, de esta manera, marcó una cohorte generacional y, más importante, una cohorte de políticos al poder, con efectos aún vigentes. El primero es una media de aprobación presidencial más baja en la actualidad respecto de hace cuatro años. Esto es un fenómeno mundial, que se detecta en una variedad de países y regiones. El segundo es una marcada volatilidad en la aprobación de los presidentes en América Latina, con una combinación de alzas y bajas en forma de U. El tercero es una caída sostenida del apoyo social a los titulares de los poderes ejecutivos de los principales países de Europa.

¿Estamos, entonces, frente a un nuevo escenario de crisis que puede desencadenar un nuevo ciclo como el que marca la literatura? No podemos precisarlo, pero hay datos que permiten generar alertas tempranas, detectar patrones de comportamiento social y llegar a conclusiones tentativas sobre las características centrales que dan forma al estado general del humor social en distintas regiones del mundo.

4. Un cambio de ciclo: de la pandemia al desencanto

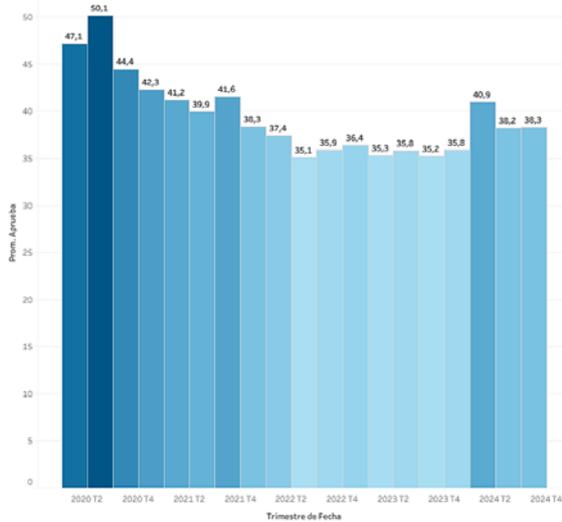
Un primer abordaje para analizar de manera integral la aprobación presidencial es la dimensión temporal. En este sentido, ¿qué ciclos detectamos en términos de aprobación presidencial? La pandemia de covid-19, ¿generó alzas repentinas y bajas progresivas en los niveles de apoyo social logrados por los titulares de turno de los poderes ejecutivos? El gráfico 2 sintetiza tres momentos destacados.

El **primer ciclo** estuvo asociado a la pandemia, que fue desde comienzos de 2020 hasta fines de 2021. En este bienio hubo niveles de popularidad muy elevados para los gobiernos a nivel global, impulsados mayormente por la gestión gubernamental de la pandemia. La confianza y apoyo hacia los presidentes americanos y primeros ministros europeos eran altos debido a la respuesta a la crisis sanitaria.

El rango de aprobación en estos años estuvo alrededor del 50%, con pisos en torno al 45% y techos

de casi el 55%. En este sentido, el promedio total de los 15 países analizados en este documento muestra que la mayoría de la ciudadanía respaldaba a sus principales representantes. Estos eran, justamente, los tomadores de decisiones en una situación de crisis sanitaria mundial. Y, también, los responsables.

Gráfico 2. Aprobación del Poder Ejecutivo, media por trimestres 2020-2024⁵



El **segundo ciclo** se abrió a partir de 2022 y llegó hasta 2023 inclusive. En estos años se dieron los niveles más bajos en términos de aprobación

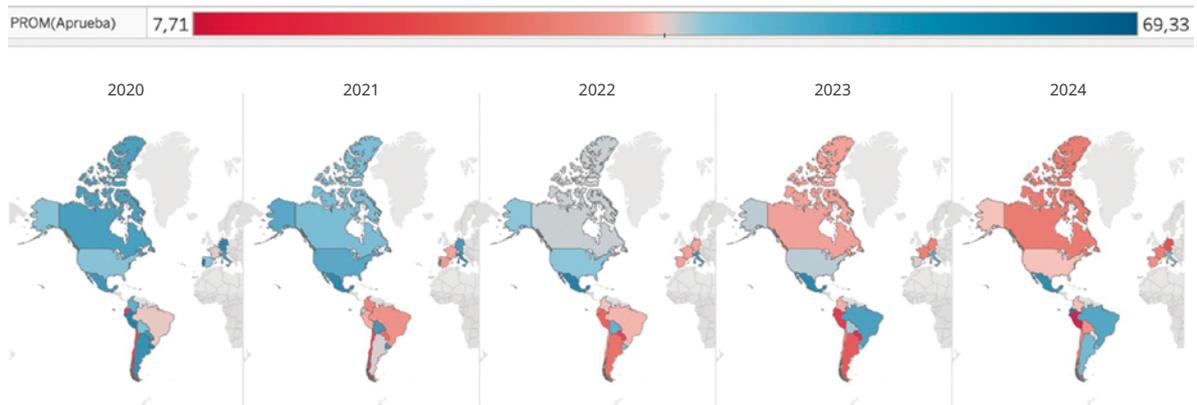
⁵ Los países que incluye el gráfico 2 son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay (América del Sur), Estados Unidos, Canadá (América del Norte), Alemania, España, Francia, Inglaterra e Italia (Europa).

presidencial en la serie histórica, marcando un *annus horribilis* para muchos líderes. La caída general en la aprobación coincidió con el desgaste de los gobiernos que habían estado gestionando la pandemia. A nivel global, se observó un deterioro significativo en la percepción de los ciudadanos hacia sus líderes.

Este marcado descenso se dio con fuerza. Los niveles generales de apoyo rondaron el 35%, mostrando una caída de entre 10 y 20 puntos respecto de los altos niveles de aprobación alcanzados durante el ciclo pandémico. Al mismo tiempo, las variaciones en estos años fueron menores a las del período anterior, con techos y pisos muy cercanos al promedio general. Esto indica un escenario de estabilidad, pero sin crecimiento. Ha sido más bien un estancamiento en torno al tercio de la sociedad, lejos de la mitad sólida y fuerte que permitió tomar decisiones difíciles.

El **tercer ciclo** se inició al final del año 2023 hasta septiembre de 2024. Durante este tiempo observamos una ligera recuperación en la aprobación de varios presidentes y algunos primeros ministros. Algunos de ellos, como consecuencia de una renovación de los oficialismos, han empujado el promedio mundial por encima del 40%. Lejos aún de los niveles de pandemia, pero mejor que el ciclo del desencanto explicado anteriormente. Adicionalmente, esta recuperación parece ser efímera en la mayoría de los casos, reflejando que los desafíos pospandemia y otros

Gráfico 3. Los tres ciclos de aprobación presidencial en América y Europa



Ciclos de aprobación presidencial global

| Ciclo | Características | Promedio de aprobación |
|---------------------------|---|------------------------|
| Primer ciclo (2020-2021) | Alto respaldo a los líderes debido a la gestión de la pandemia. <i>Rally round the flag asociado a la pandemia.</i> | 50% (45-55%) |
| Segundo ciclo (2022-2023) | Caída generalizada de la aprobación debido al desgaste por la pandemia, alcanzando mínimos. Baja tasa de reelección. | 35% (30-40%) |
| Tercer ciclo (2023-2024) | Nuevo elenco político, pospandemia. Ligera recuperación impulsada por nuevos oficialismos, pero aún lejos de los niveles previos a la pandemia. | 40% |

factores locales siguen impactando negativamente en la percepción pública.

A modo de síntesis visual, el mapa de calor del gráfico 3 muestra los tres ciclos a los que hacemos referencia.

De esta manera, el escenario actual combina un grupo de líderes nacionales recién electos que renovaron la confianza ciudadana y mejoraron los niveles de aprobación, con otros que vienen arrastrando aún los efectos de una caída en los apoyos sociales como consecuencia de haber sido electos en el proceso de apertura paulatina poscovid-19. A ellos también se suma un pequeño grupo de nuevos mandatarios que, por distintos factores locales, han visto caer rápidamente sus niveles de aprobación a pesar de haber debutado en cargos ejecutivos nacionales. El mapa mundial, hoy, es heterogéneo y variado. Y así lo muestran los datos.

5. Las variaciones regionales

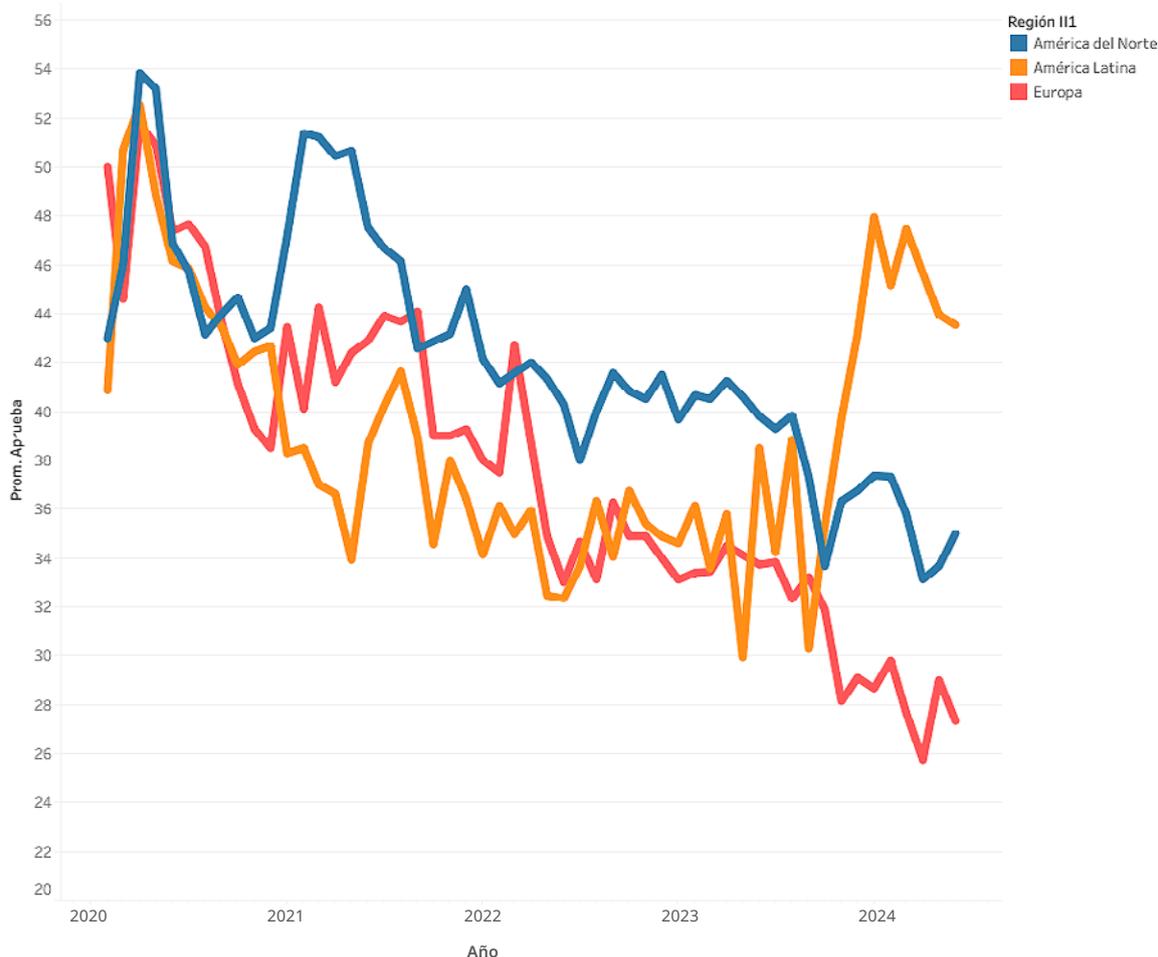
Ahora bien, estos tres ciclos que mencionamos, ¿tuvieron la misma evolución y desarrollo en distintas regiones del mundo? La respuesta puede quedar más clara al dividir la base de Aprobación Presidencial en tres: América Latina, América del Norte y Europa. El gráfico 4 resalta algunas diferencias interregionales.

De las tres regiones, América del Norte muestra una evolución del apoyo social a los poderes ejecutivos de turno con menos picos y menor variación temporal. Tanto Canadá como Estados Unidos transitaron los últimos cuatro años con relativa estabilidad de sus líderes. Solamente a comienzos de 2020 y de 2021 aparecen dos picos que superan el 50% de aprobación, por la luna de miel de la administración Biden. En el resto del período analizado, la evolución es hacia una baja sostenida pero no drástica en la caída. Los valores rondan el 40% de apoyo para Donald Trump, Joe Biden y Justin Trudeau, los tres casos que integran la base. Hay escasa variación entre ellos, pero una constante: la baja.

Por su parte, **los presidentes de América Latina, aunque también afectados por la caída en la aprobación durante 2022-2023, presentan un panorama más heterogéneo que sus pares del norte. Es la región con la mayor volatilidad en su aprobación presidencial, esto es, con mucha dispersión entre los casos.** Tal como indican los casos de Dina Boluarte (Perú, por debajo del 20% de apoyo a partir de 2023) y de Guillermo Lasso (Ecuador, alto inicio y rápida caída), por un lado, y de AMLO o Lacalle Pou (México y Uruguay) con apoyos altos y constantes, por el otro.

Adicionalmente, también es la región que muestra la mayor variabilidad inicial de los mandatarios. Esto, en otras palabras, quiere decir que comien-

Gráfico 4. Aprobación presidencial comparada en América y Europa



zan sus mandatos populares con un alto apoyo social (del 50% o más) y rápidamente sufren una drástica caída (por debajo del o en torno al 30%). Tales son los casos de Alberto Fernández en Argentina, quien llegó a promediar casi el 70% en el primer semestre de 2020 y terminó su mandato con un 20% de apoyo, y Gabriel Boric en Chile, quien se mantuvo cerca del 50% en el primer trimestre de su mandato presidencial para caer hasta el 30% en los meses subsiguientes.

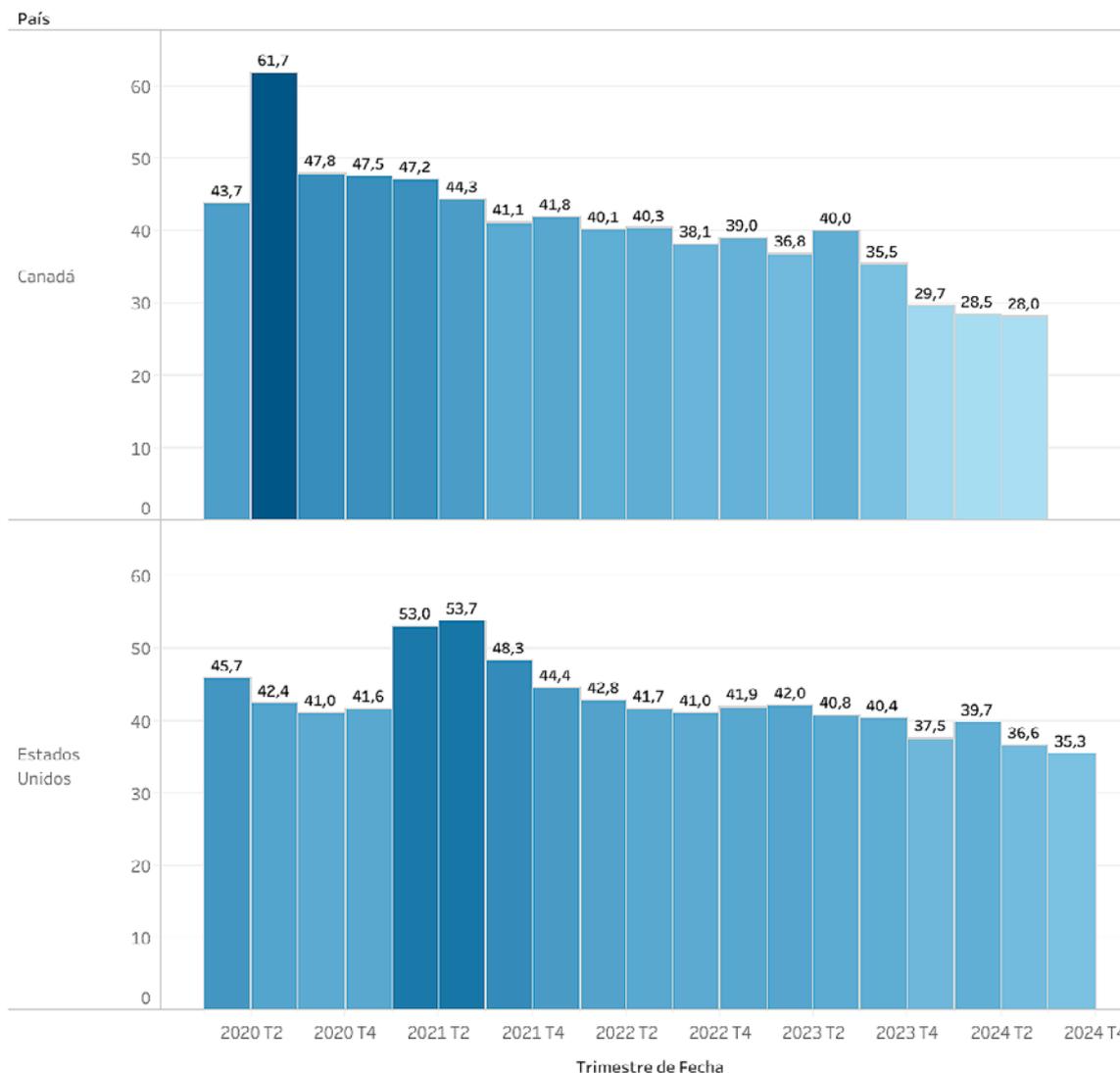
Finalmente, Europa es la región que muestra la menor cantidad de picos altos de aprobación y que más le ha costado recuperar apoyo popular en su conjunto. En términos generales, los países seleccionados del viejo continente muestran niveles de aprobación gubernamental bastante bajos, con pocos líderes superando el 40% de apoyo. Esta ha sido una constante de la pospan-

demia, con muchas dificultades de los primeros ministros para aumentar sus niveles de aprobación. En este sentido, aunque hay poca variación y bastante estabilidad, la tendencia es claramente descendente. Ello muestra que ni el cambio de color político (como ocurrió en Alemania) ni las nuevas caras a cargo de los poderes ejecutivos (como sucedió con el recambio de liderazgo en el Partido Conservador en Inglaterra) han logrado acrecentar la aprobación de sus gestiones gubernamentales. Esto es, sin dudas, un dato destacado del momento actual de la política europea: los nuevos aires siguieron iguales.

6. ¿Están todos en la misma?

Lo que en términos temporales parece ser una tendencia general puede tener destellos parti-

Gráfico 5. Popularidad presidencial en Estados Unidos y Canadá



culares que permiten considerar excepciones en términos de los niveles de aprobación presidencial en el mundo. Para ahondar un poco más en las diferencias regionales, a continuación, detallamos la evolución de cada uno de los primeros mandatarios por país.

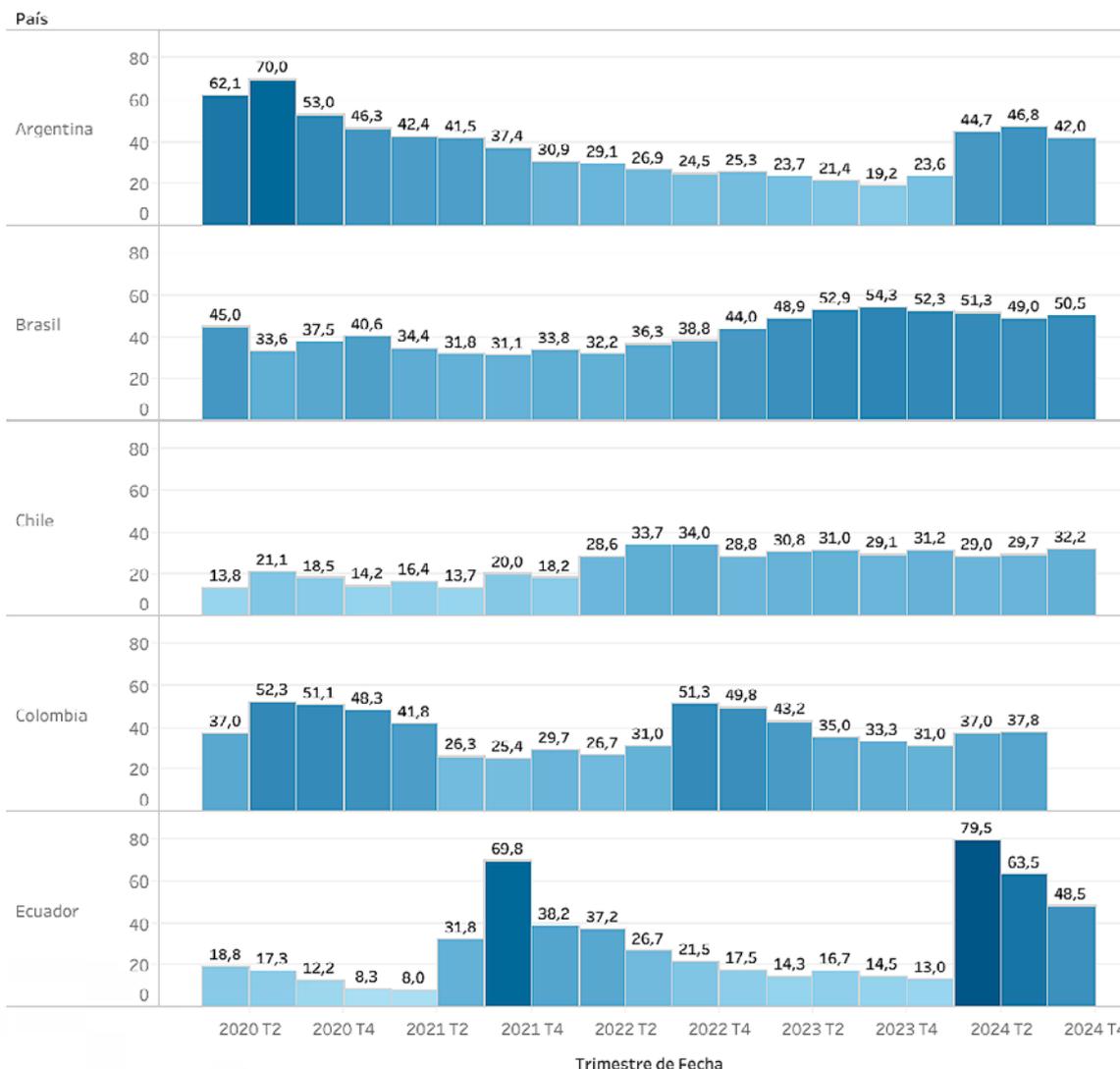
6.1. América del Norte

En Canadá, Justin Trudeau comenzó su gestión como uno de los primeros ministros más populares de la región, con niveles de aprobación superiores al 40%. Sin embargo, a partir de 2023, su popularidad disminuyó significativamente,

situándose por debajo del 30% en 2024, lo que refleja problemas crecientes en su gestión.

En cuanto a Estados Unidos, Donald Trump ostentó, en el último año de su gestión y ante el desafío de ser reelegido, un apoyo popular inferior al 40%. Su sucesor, el demócrata Joe Biden, experimentó una caída gradual en su aprobación desde el inicio de su mandato, que se sitúa actualmente en torno al 40%. Los desafíos internos y las críticas a su gestión han afectado su popularidad, al punto de que fue el propio Biden quien, ante las presiones dentro de su propio partido, desistió de competir por la reelección.

Gráfico 6. Popularidad presidencial en países de América Latina (parte I)



6.2. América Latina

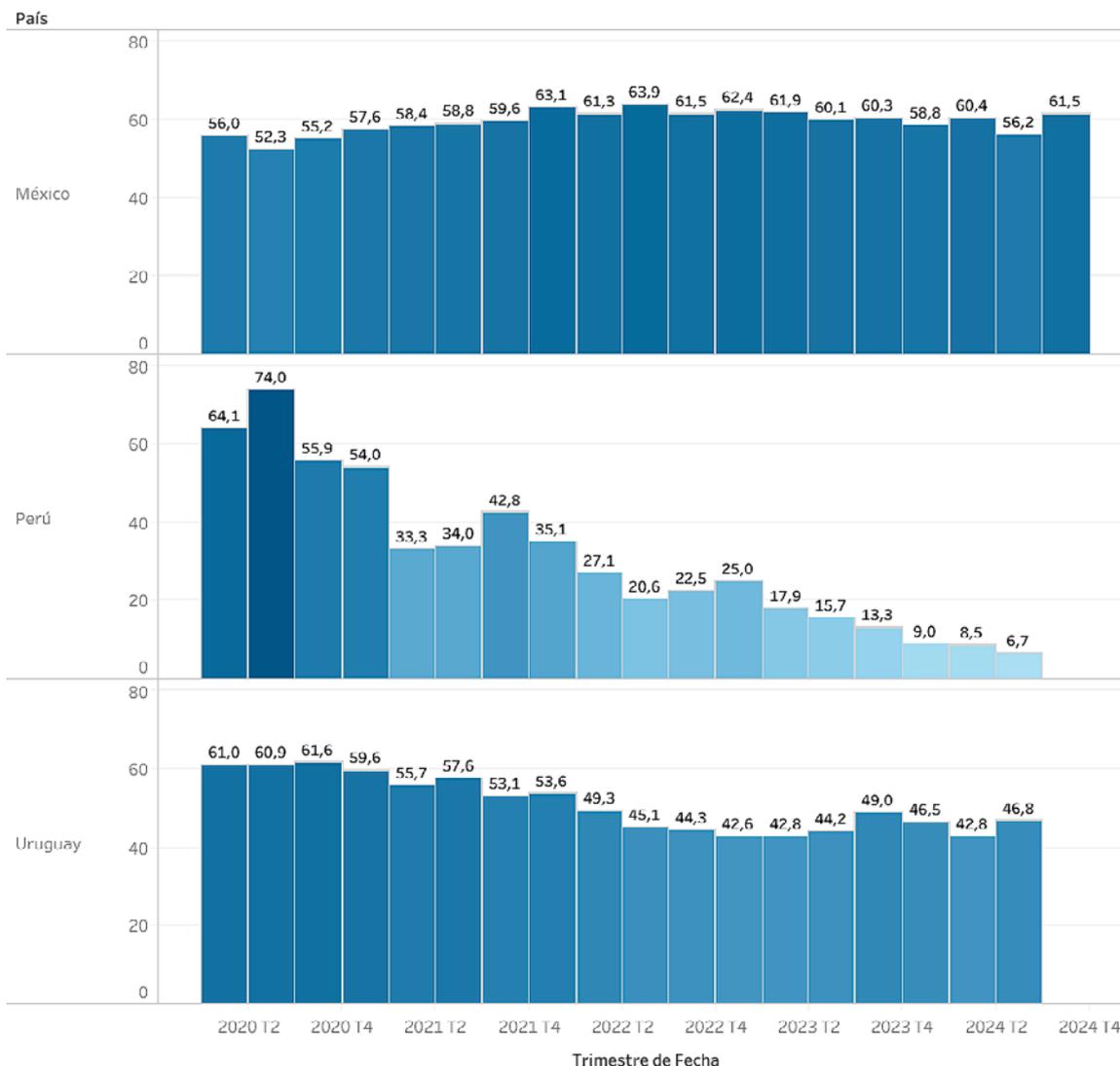
Argentina es uno de los casos donde el recambio presidencial generó una variación en los niveles de aprobación presidencial. Alberto Fernández, tras gozar de un breve interregno de alta legitimidad con valores superiores al 70%, experimentó desde el segundo semestre de su primer año como presidente una caída constante en la aprobación. Javier Milei, en cambio, muestra un apoyo estable en sus primeros meses de gobierno, en torno al 50%, a pesar de haber aplicado, como él mismo se encarga de señalar, un ajuste de una magnitud sin precedentes en la historia nacional.

En cuanto a Brasil, la gestión de Jair Bolsonaro se vio afectada por el manejo de la pandemia, lo que redundó en bajos niveles de aprobación, generalmente inferiores al 40%. Lula da Silva, por su parte, tiene hasta el momento una mejor *performance*, con una aprobación en torno al 50%.

En Chile, Sebastián Piñera enfrentó un desgaste social significativo en el último bienio de su mandato⁶, con un nivel de aprobación en torno al 17%. No le fue mucho mejor a su sucesor, Gabriel Boric, quien ha tenido un nivel de aprobación social constantemente bajo, apenas por encima del 30%.

⁶ Figura en la base de datos, pero solo se toman en cuenta los últimos dos años de su mandato.

Gráfico 7. Popularidad presidencial en países de América Latina (parte II)



Ecuador es otro de los casos con recambio del Ejecutivo y renovación de apoyo social. Guillermo Lasso, quien transitó su primer trimestre presidencial con valoraciones positivas por encima del 70%, vio caer drásticamente su aprobación hasta un 35%. Daniel Noboa, quien continuó con el mandato luego de que se aplicara el mecanismo de *muerte cruzada*, comenzó con índices de aprobación muy elevados (85%). Sin embargo, rápidamente perdió apoyo social, hasta llegar al 48% en los últimos sondeos.

México, en cambio, es la nota de excepción en la región. Andrés Manuel López Obrador es un caso singular, con un promedio de aprobación presidencial en torno al 60% durante los cuatro años.

Estos niveles de apoyo social le han permitido al partido oficialista Morena ganar las elecciones generales de junio de 2024 con amplia comodidad y llevar al Ejecutivo a Claudia Sheinbaum Pardo.

Por otra parte, Perú es el país que mostró mayores dificultades de legitimidad presidencial. Martín Vizcarra, por ejemplo, logró un pico de popularidad inicial, llegando a superar el 80% de apoyo, pero no pudo mantenerlo en el tiempo. En cambio, Francisco Sagasti, designado responsable para terminar el mandato que quedó vacante, no logró superar el 50% promedio, salvo en sus primeros meses. Su paso por la primera magistratura lo ubicó en torno al 40%.

El nuevo presidente peruano electo en 2021, Pedro Castillo, nunca logró niveles de aprobación muy elevados, y finalizó en valores muy similares a otros presidentes de la región (en torno al 23%). Dina Boluarte, presidenta designada para terminar el mandato de Castillo, asumió con un 19% de aprobación y su popularidad ha caído hasta un 5% según los últimos sondeos, el registro más bajo de toda la serie y de toda la base construida.

Finalmente, en Uruguay, Luis Lacalle Pou ha mantenido un nivel de aprobación estable durante su mandato presidencial, con algunos altibajos, pero con un promedio que ronda el 45%.

6.3. Europa

Alemania presenta dos casos interesantes por contraste. Por un lado, Angela Merkel, durante su mandato como canciller de Alemania mantuvo niveles de aprobación consistentemente altos, con un promedio superior al 50%. En cambio, Olaf Scholz nunca alcanzó los niveles de aprobación de su antecesora: inició su mandato con un 40% de apoyo, descendiendo luego mes a mes hasta llegar, en las mediciones del último trimestre, al 14%. Así, es uno de los líderes europeos con peor desempeño en términos de aprobación pública.

En Francia, Emmanuel Macron se mantiene en niveles de aprobación bajos, consistentemente por debajo del 30%, enfrentando descontento social y desafíos políticos.

Inglaterra, por su parte, muestra dos primeros ministros consecutivos con una alta aprobación inicial y una caída posterior. Boris Johnson se mantuvo durante el período de la pandemia en niveles estables, rondando entre el 40% y el 50% de apoyo. Sin embargo, al comienzo de 2021 rompió su piso y pasó a ubicarse en el rango del 30%, escándalos mediante, hasta el 20%.

Posteriormente, Rishi Sunak, quien fue elegido por el Partido Conservador para continuar el mandato gubernamental, encontró serias dificultades para incrementar el apoyo social a su

gobierno. En efecto, lo concluyó con una aprobación muy baja, en torno al 20%, lo que derivó en que su partido obtuviera el peor resultado histórico desde su fundación y el Partido Laborista regresara al poder. El flamante primer ministro Keir Starmer ronda en la actualidad el 40% de aprobación.

En cuanto a Italia, la inestabilidad política que ha caracterizado al país en décadas anteriores no parece traducirse en una baja popularidad de sus primeros ministros. Tanto Giuseppe Conte como Mario Draghi, ambos presidentes del Consejo de Ministros, independientes sin afiliación partidaria, disfrutaron de un alto apoyo social en el inicio de sus mandatos.

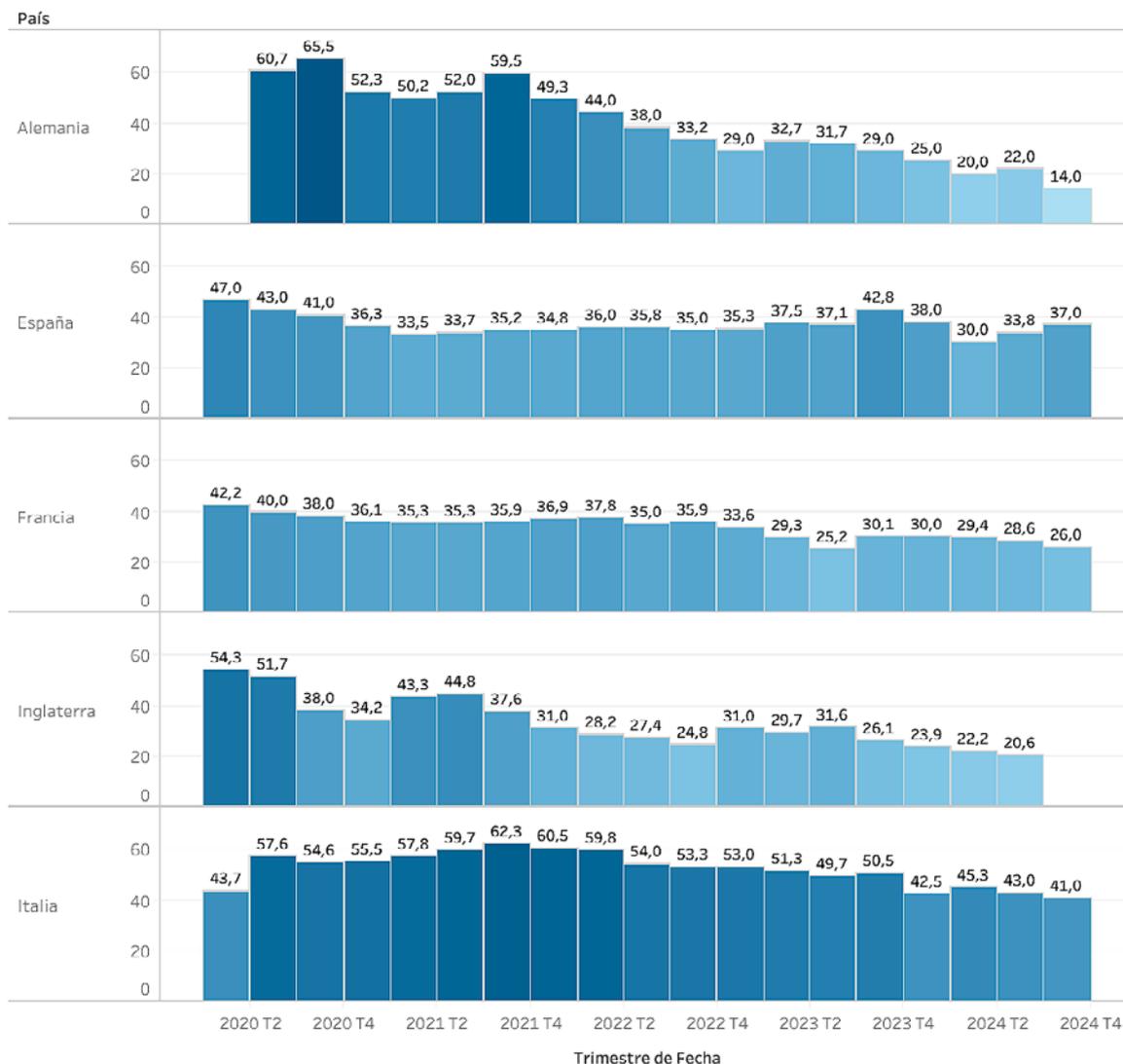
Giorgia Meloni, nueva primera ministra, electa en 2022, ha mantenido niveles de aprobación similares a los de sus predecesores, con un 50% durante 2023. Sin embargo, también ha experimentado una ligera caída en 2024, situándose en torno al 40%. Este dato no ha impedido que se mantenga actualmente como una de las líderes con mayor estabilidad en Europa.

Finalmente, y para terminar con el análisis de los casos particulares, Pedro Sánchez, a pesar de enfrentar varias crisis circunstanciales, ha logrado mantener un nivel de aprobación relativamente constante en torno al 30%, en comparación con los valores reportados en 2021 y 2022. Su capacidad para sobrevivir políticamente en un entorno difícil le ha ganado el apodo de *hombre de las mil vidas*.

7. ¿Conclusiones?

Nos encontramos en un punto de inflexión, donde la fatiga pospandemia, la insatisfacción estructural y la fragmentación social están redefiniendo la legitimidad de los gobiernos. Si bien algunos líderes han logrado recuperar terreno, la mayoría enfrentan un desafío constante: la estabilidad ya no es suficiente; las expectativas son mayores y los resultados tangibles escasean. La política hoy se mueve entre la fatiga y la urgencia por reinventarse. A modo de cierre, planteamos

Gráfico 8. Popularidad presidencial en países de Europa (parte I)



cinco reflexiones que funcionan como balance general de la aprobación presidencial en tiempos de pospandemia.

Secuelas pandémicas. La pandemia de covid-19 fue un factor que inicialmente fortaleció la popularidad de muchos líderes en 2020 debido a la percepción de buena gestión de la crisis (Barbieri, Reina y Cachés, 2021). Sin embargo, a medida que la pandemia se prolongó y los efectos económicos y sociales se hicieron sentir, la popularidad de estos líderes comenzó a declinar de manera significativa en 2022-2023. Eso llevó a una alta tasa de rotación de los oficialismos y la emergencia de un nuevo elenco de

mandatarios, pospandemia, que iniciaron con una sociedad en proceso de cambio. La pandemia no está más, pero todavía se siente su estela.

El *annus horribilis* de 2022-2023 como punto de inflexión. El período 2022-2023 puede considerarse un punto de inflexión en que la acumulación de crisis (económicas, sociales y políticas) pospandemia llevó a muchos gobiernos a sus niveles más bajos de popularidad. Esta caída en la aprobación coincide en muchos casos con el desgaste natural de los mandatos, que a menudo se intensifica con crisis prolongadas. El punto de inflexión marca una nueva fase en la política global, donde la recu-

peración de la aprobación se vuelve más difícil de lograr, y la desconfianza en las instituciones y líderes parece estar en aumento.

Todo lo sólido se desvanece en el aire. Cada vez parecen ser más frecuentes una recuperación efímera y las lunas de miel breves (Pulsar, 2024). La estabilidad, incluso baja, parece ser la mejor aspiración que puede tener un primer mandatario en esta época. Aunque algunos líderes experimentaron una leve recuperación en sus niveles de aprobación en 2023-2024, esta fue generalmente efímera. Ello puede sugerir que las expectativas de la ciudadanía respecto a la recuperación pospandemia eran altas, pero la incapacidad de los gobiernos para cumplir con estas expectativas llevó a un renovado descontento. La mejor expectativa de un gobierno ya no es el crecimiento y la expansión, sino la estabilidad. Incluso una baja moderada en el rendimiento. Los líderes que han mantenido un mayor nivel de estabilidad, como Andrés Manuel López Obrador en México o Luis Lacalle Pou en Uruguay, han logrado diferenciarse en un entorno donde la volatilidad y el descontento son comunes.

Volatilidad, nuestro nuevo amigo. La variación de la aprobación presidencial en América Latina es más alta comparada con la constancia europea. En América Latina, se observa a varios líderes experimentando caídas drásticas en poco tiempo, tal como indican (y analizamos) los casos de Daniel Noboa (Ecuador) y Pedro Castillo (Perú). En contraste, en Europa, aunque los niveles de aprobación son generalmente bajos, se percibe una mayor constancia en la tendencia descendente, con líderes como Olaf Scholz (Alemania) y Emmanuel Macron (Francia) enfrentando una caída lenta pero sostenida en la aprobación.

Las excepciones existen (por ahora). A pesar de la tendencia general a la baja, algunos nuevos líderes han mostrado una resiliencia momentánea, manteniendo niveles de aprobación relativamente altos o estables. Giorgia Meloni (Italia) y Lula da Silva (Brasil) son ejemplos de esta resiliencia y logran mantener o mejorar sus niveles de aprobación en contextos y momentos difíciles.

Cuidado con los buenos comienzos. Los mandatarios que comenzaron sus mandatos con niveles de aprobación muy altos vieron caer sus niveles de apoyo o se erosionan rápidamente. Esto refleja las altas expectativas iniciales que no han sido satisfechas y llevan a una rápida pérdida de confianza. Este patrón sugiere que, en contextos de crisis, las expectativas públicas hacia los nuevos líderes son extremadamente altas, pero el margen de error para tomar decisiones con impacto social positivo es muy pequeño. Cualquier fallo que se perciba puede traducirse en una pérdida significativa de apoyo. Rápida o sostenida, pero pérdida al fin. Algo que, generalmente, a los poderes ejecutivos de antaño no les ocurría.

Nos encontramos ante una realidad política caracterizada por la fragilidad y la volatilidad de la aprobación presidencial, donde las lunas de miel cortas y las expectativas insatisfechas se han convertido en la norma. La pospandemia ha dejado una huella imborrable en la relación entre los gobiernos y sus ciudadanos, poniendo a prueba la capacidad de liderazgo en tiempos de cambio. Mientras algunos líderes logran estabilizarse en medio del caos, la mayoría enfrentan un escenario en el que la estabilidad, más que el crecimiento, parece ser la meta máxima. •

8. Referencias bibliográficas

- Arellano, Á. (2018). [Sociedad y partidos políticos: ¿divorcio o relación en picada?](#) *Diálogo Político*, 34(1), 114-124.
- Barbieri, D., Reina, A., y Cachés, J. (2021). [Subirse a la montaña rusa. Popularidad presidencial en Latinoamérica en la crisis de covid-19](#). DP Enfoque nro. 6. Montevideo: Fundación Konrad Adenauer.
- Carlin, R., Hartlyn, J., Hellwig, T., Love, G., Martínez-Gallardo, C., y Singer, M. (2018). [Public Support for Latin American Presidents: The Cyclical Model in Comparative Perspective](#). *Research & Politics*, 5(3).
- Corrales, J. (2009, julio). Volatilidad económica, debilidad de partidos y el neocaudillismo en América Latina. *Journal of Democracy en español*, 1, 55-76.

- Cruz, F. (2021, 23 de diciembre). [Un balance electoral del 2021](#). *Cenital*.
- Cruz, F. (2022, 29 de diciembre). [Las cuatro claves político-electorales del 2022](#). *Cenital*.
- Cruz, F. (2023). [Zoom electoral: Cáscaras en vez de partidos](#). *Café Semanal Latam*. IDEA International.
- Fabbrini, S. (2009). [El ascenso del Príncipe democrático. Quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias](#). Fondo de Cultura Económica.
- GQR. (2020, 27 de marzo). [Pandemic Pollwatch: Issue 2](#).
- Grundberger, S., y Arellano, Á. (2023). [Latinoamérica en su laberinto. Seis claves del estado de la democracia en la región](#). DP Enfoque nro. 13. Montevideo: Fundación Konrad Adenauer
- Gronke, P., y Newman, B. (2003). [FDR to Clinton, Mueller to?: A Field Essay on Presidential Approval](#). *Political Research Quarterly*, 56(4), 501-512.
- Kriesi, H. (2020). [Is there a crisis of democracy in Europe?](#) *Polit Vierteljahresschr*, 61, 237-260.
- Latinobarómetro. (2018). [Informe anual de resultados 2018](#).
- Levitsky, S., y Ziblatt, D. (2018). [Cómo mueren las democracias](#). Barcelona: Ariel.
- Linz, J. (2004). [Los partidos políticos en las democracias contemporáneas: problemas y paradojas](#). *Postdata*, 10, 187-224.
- Mueller, J. E. (1970). [Presidential popularity from Truman to Johnson](#). *The American Political Science Review*, 64(1), 18-34.
- Pérez-Liñán, A. (2009). [Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina](#). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pulsar UBA. (2024, abril). [Una corta luna de miel. Los primeros 100 días de gobierno en 9 países americanos](#). Aprobación Presidencial, informe.
- Rosanvallón, P. (2004). [El pueblo inalcanzable. Historia de la representación democrática en Francia](#). México D.F.: Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora.
- Schiumerini, L., y Lupu, N. (2021). [El apoyo ciudadano a la democracia en América Latina](#). DP Enfoque nro. 8. Fundación Konrad Adenauer.
- Schedler, A. (1996). [Los partidos antiestablishment político](#). *Este País*, 68, 2-13.



Martín Astarita

Licenciado en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires, UBA). Magíster en Economía Política (FLACSO Argentina). Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Docente en la Carrera de Ciencia Política (UBA) y en la Maestría de Sociología y Ciencia Política (FLACSO Argentina). Investigador del Instituto Nacional de Administración Pública. Investigador asociado en el Observatorio Pulsar UBA.
X: @astaritamartin



Daniela Barbieri

Socióloga (UBA). Magíster en Comunicación Política (George Washington University). Se especializa en investigación en opinión pública y estrategias de comunicación para campañas electorales, instituciones y gobiernos. Titular de la materia «Consultoría y Comunicación Política Aplicada» de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Profesora del Posgrado en Opinión Pública y Comunicación Política (FLACSO Argentina). Directora del Observatorio Pulsar UBA.
X: @Barbieridani



Facundo Cruz

Politólogo (UADE). Magíster en Análisis, Derecho y Gestión Electoral. Doctor en Ciencia Política (UNSAM). Trabaja en consultoría política e investigación aplicada con foco en elecciones, partidos políticos, instituciones políticas y democracia. Coordinador general del Observatorio Pulsar UBA y codirector del Centro de Investigación para la Calidad Democrática (CICaD). Profesor de grado y posgrado (UBA, UDTT). Autor de La Gente Vota, newsletter quincenal sobre procesos políticos.
X: @facucruz



Augusto Reina

Licenciado en Ciencia Política (USAL). Magíster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO). Doctorando en Ciencia Política (Universidad Complutense de Madrid). Director del Observatorio Pulsar UBA. Docente e investigador (UBA). Profesor del Posgrado en Opinión Pública y Comunicación Política (FLACSO Argentina). Director de Doserre Consultoría Política.
X: @augustoreina